PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN
DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Directorio para la CATEQUESIS

PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN
DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Directorio para la CATEQUESIS

©Libreria Editrice Vaticana

Diseño de interiores y portada: Paola Álvarez Baldit
Imagen de portada: Mural de Maximino Cerezo Barredo
Fotografía del mural: José María Concepción

© 2020 Ediciones Dabar, S.A. de C.V.
Mirador, 42
Col. El Mirador
C.P. 04950, Ciudad de México
Teléfonos: (55) 5603 3630 / 5673 8855
E-mail: contacto@dabar.com.mx

ISBN: 978-607-6121-95-5

Impreso y hecho en México

PRIMERA PARTE

La Catequesis en la misión evangelizadora de la Iglesia

CAPÍTULO I

LA REVELACIÓN Y SU TRANSMISIÓN

1. Jesucristo, revelador y revelación del Padre

La revelación del plan providente de Dios

11. Todo lo que la Iglesia es, todo lo que hace la Iglesia, encuentra su fundamento último en el hecho de que Dios, en su bondad y sabiduría quiso revelar el misterio de su voluntad comunicándose a las personas. San Pablo describe este misterio con estas palabras: «Él nos eligió en Cristo, antes de la creación del mundo, para que fuéramos santos e irreprochables en su presencia por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo a ser sus hijos por adopción, conforme al beneplácito de su voluntad» (*Ef* 1, 4-5). Desde el comienzo de la creación, Dios nunca ha dejado de comunicar al hombre este plan de salvación y de mostrarle los signos de su amor; e incluso «Si el hombre puede olvidar o rechazar a Dios, Dios no cesa de llamar a todo hombre a buscarle para que viva y encuentre la dicha»[1].

12. Dios manifiesta y realiza su designio de una manera nueva y definitiva en la persona del Hijo, enviado en nuestra carne, mediante el cual los hombres «tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina» (DV 2). La Revelación es iniciativa del amor de Dios y está orientada a la comunión: «En consecuencia, por esta revelación, Dios invisible (Cf. *Col* 1,15; *1 Tim* 1,17), habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor (Cf. *Éx* 33,11; *Jn* 15, 14-15) y mora con ellos (Cf. *Bar* 3,38) para invitarlos a la comunicación consigo» (DV 2). La economía de la Revelación «se realiza con hechos y palabras intrínsecamente conexos entre sí, de forma que las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación

[1] CEC 30.

manifiestan y confirman la doctrina y los hechos significados por las palabras, y las palabras, por su parte, proclaman las obras y esclarecen el misterio contenido en ellas» (DV 2). Viviendo como hombre entre los hombres, Jesús no sólo muestra los planes de Dios, sino que lleva a cumplimiento la obra de salvación. En efecto, «Jesucristo —ver al cual es ver al Padre— (Cf. *Jn* 14,9), con su total presencia y manifestación personal, con palabras y obras, señales y milagros, y, sobre todo, con su muerte y resurrección gloriosa de entre los muertos; finalmente, con el envío del Espíritu de verdad, completa la revelación y confirma con el testimonio divino que vive en Dios con nosotros para librarnos de las tinieblas del pecado y de la muerte y resucitarnos a la vida eterna» (DV 4).

13. Dios ha revelado su amor y desde lo más profundo del designio divino surge la novedad del anuncio cristiano, «la posibilidad de decir a todos los pueblos: "Él se ha revelado. Él personalmente. Y ahora está abierto el camino hacia Él"»[2]. Precisamente porque abre una nueva vida —vida sin pecado, vida de hijos, vida en abundancia, vida eterna— este anuncio es hermoso: «El perdón de los pecados, la justicia, la santificación, la redención, la adopción de hijos de Dios, la herencia del cielo, la familiaridad con el Hijo de Dios. ¿Qué noticia más bella que ésta? Dios en la tierra y el hombre en el cielo»[3].

14. El anuncio cristiano comunica el plan divino, que es:

- un misterio de amor: las personas, amadas por Dios, están llamadas a responderle, convirtiéndose en signos de amor para sus hermanos;
- la revelación de la verdad íntima de Dios como Trinidad y de la vocación de la persona a una vida filial en Cristo, fuente de su dignidad;
- la ofrenda de salvación a todos los seres humanos, a través del misterio pascual de Jesucristo, don de la gracia y de la mi-

---

[2] Benedicto XVI, Exhortación Apostólica Postsinodal *Verbum Domini* (septiembre 30 de 2010), 92.
[3] Juan Crisóstomo, *In Matheum*, homilía 1,2: PG 57,15.

sericordia de Dios, que conlleva la liberación del mal, del pecado y de la muerte;

- la llamada definitiva a reunir a la humanidad dispersa en la Iglesia, realizando la comunión con Dios y la unión fraterna entre todas las personas en este presente, pero plenamente lograda al final de los tiempos.

Jesús anuncia el Evangelio de la salvación

15. Al comienzo de su ministerio, Jesús anuncia la venida del Reino de Dios, acompañándolo con señales; «proclama que ha sido enviado a anunciar a los pobres la buena noticia (Cf. *Lc* 4,18), dando a entender, y confirmándolo después con su vida, que el Reino de Dios está destinado a todos los hombres»[4], empezando por los más pobres y pecadores, invitando a la conversión (Cf. *Mc* 1,15). Él inaugura y anuncia el Reino de Dios para cada persona. Jesucristo, con su vida, es la plenitud de la Revelación: es la manifestación plena de la misericordia de Dios y, al mismo tiempo, de la llamada al amor que está en el corazón de la persona «Él nos revela que "Dios es amor" (1 Jn 4,8) y además nos enseña que la ley fundamental de la perfección humana, y, por tanto, de la transformación del mundo, es el nuevo mandamiento el amor» (GS 38). Entrar en comunión con Él y seguirlo da plenitud y verdad a la vida humana: «El que sigue a Cristo, Hombre perfecto, se perfecciona cada vez más en su propia dignidad de hombre» (GS 41).

16. El Señor, después de su muerte y resurrección dio el Espíritu Santo para cumplir la obra de la salvación y envió a los discípulos a continuar su misión en el mundo. Del mandato misionero del Resucitado brotan los verbos de la evangelización, unidos estrechamente entre sí: «proclamen» (*Mc* 16,15), «hagan discípulos, bautizándolos y enseñándoles» (Cf. *Mt* 28, 19-20), «sean mis testigos» (*Hch* 1,8), «hagan esto en memoria mía» (*Lc* 22, 19), «ámense los unos a los otros» (*Jn* 15, 12). Así se configuran las líneas de una dinámica del anuncio, en la que se combinan estrechamente el reconocimiento de la

[4] DGC 163.

acción de Dios en el interior de cada persona, el primado del Espíritu Santo y la apertura universal a todo hombre. Por lo tanto, la evangelización es una realidad «rica, compleja y dinámica»[5], y en su desarrollo incorpora diferentes posibilidades: testimonio y anuncio, palabra y sacramento, cambio interior y transformación social. Todas estas acciones se complementan y se enriquecen mutuamente. La Iglesia continúa realizando esta tarea con una inmensa variedad de experiencias de anuncio, siempre dócil al Espíritu Santo.

2. La fe en Jesucristo: respuesta a Dios que se revela

17. Toda persona, movida por el deseo interior que habita en su corazón, mediante la búsqueda sincera del sentido propio de su existencia, se encuentra a sí misma en Cristo; en la familiaridad con Él experimenta que camina por senderos verdaderos. La Palabra de Dios manifiesta la naturaleza relacional de cada persona y su vocación filial, llamada a configurarse con Cristo: «Nos has creado para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti»[6]. Cuando la persona es tocada por Dios, está llamada también a responder con la obediencia de la fe y a entregarse con pleno consentimiento de la razón y de la voluntad, acogiendo con libertad «la buena noticia de la gracia de Dios» (*Hch* 20,24). Por lo tanto, el creyente «ve colmadas sus aspiraciones más hondas: encuentra lo que siempre buscó y además de manera sobreabundante»[7].

18. La fe cristiana es, ante todo, acogida del amor de Dios revelado en Jesucristo, adhesión sincera a su persona y decisión libre de seguirlo. Este sí a Jesucristo implica dos dimensiones: el abandono confiado en Dios (*fides qua*) y la aceptación amorosa a todo lo que Él nos ha revelado (*fides quae*). En efecto, «la importancia de la relación personal con Jesús mediante la fe queda reflejada en los diversos usos que hace san Juan del

[5] EN 17
[6] Agustín de Hipona, *Confessiones* 1, 1, 1: CCL 27, 1 (PL 32, 661)
[7] DGC 55.

verbo *credere*. Junto a "creer que" es verdad lo que Jesús nos dice (Cf. *Jn* 14,10; 20,31), san Juan usa también las locuciones "creer a" Jesús y "creer en" Jesús. "Creemos a" Jesús cuando aceptamos su Palabra, su testimonio, porque él es veraz (Cf. *Jn* 6,30). "Creemos en" Jesús cuando lo acogemos personalmente en nuestra vida y nos confiamos a él, uniéndonos a él mediante el amor y siguiéndolo a lo largo del camino (Cf. *Jn* 2,11; 6,47; 12,44)»[8], en un itinerario dinámico que dura toda la vida. El creer comprende pues, una doble referencia: «a la persona y a la verdad; a la verdad por confianza en la persona que la atestigua»[9] y a la persona porque ella misma es la verdad auténtica. Es pues una adhesión del corazón, de la mente y de la acción.

19. La fe es un don de Dios y una virtud sobrenatural, que puede nacer en lo íntimo como fruto de la gracia y como respuesta libre al Espíritu Santo, que mueve el corazón a la conversión y lo dirige a Dios, dándole «suavidad en el aceptar y creer la verdad» (DV 5). Guiado por la fe, la persona alcanza a contemplar y saborear a Dios como amor (Cf. *1 Jn* 4, 7-16). La fe como aceptación personal del don de Dios, no es irracional ni ciega. «la luz de la razón y la luz de la fe proceden ambas de Dios; por tanto, no pueden contradecirse entre sí»[10]. La fe y la razón, en efecto, son complementarias entre sí: mientras la razón no permite a la fe caer en el fideísmo o fundamentalismo, «solo la fe permite penetrar en el misterio, favoreciendo su comprensión coherente»[11].

20. La fe implica una profunda transformación existencial realizada por el Espíritu Santo, una *metanoia* que «se manifiesta en todos los niveles de la existencia del cristiano: en su vida interior de adoración y acogida de la voluntad divina; en su participación activa en la misión de la Iglesia; en su vida

---

[8] Francisco, Carta encíclica *Lumen Fidei* (junio 29 de 2013) n. 18; Cf. Tomás de Aquino, Suma teológica, II-II, q. 2, a. 2.
[9] CEC 177.
[10] Juan Pablo II, Carta encíclica *Fides et ratio* (septiembre 14, 1988), 43.
[11] *Ibíd.*, 13.

matrimonial y familiar; en el ejercicio de la vida profesional; en el desempeño de las actividades económicas y sociales»[12]. El creyente, aceptando el don de la fe, «es transformado en una creatura nueva, recibe un nuevo ser, un ser filial que se hace hijo en el Hijo»[13].

21. La fe es ciertamente un acto personal pero no es una elección individual y privada; tiene un carácter relacional y comunitario. El cristiano nace del seno materno de la Iglesia; su fe es una participación en la fe eclesial que siempre lo precede. En efecto, el acto personal de la fe representa la respuesta a la memoria viva de un acontecimiento que la Iglesia le ha transmitido. Por tanto, la fe del discípulo de Cristo es un comienzo, sostenido y transmitido sólo por la comunión de la fe eclesial, allí donde «el yo creo» del Bautismo se une con «el nosotros creemos» de toda la Iglesia[14]. Por lo tanto, cada creyente se une, pues, a la comunidad de los discípulos y hace suya la fe de la Iglesia. Con la Iglesia, pueblo de Dios en el camino de esta historia y sacramento universal de salvación participa así de su misión.

3. La transmisión de la Revelación en la fe de la Iglesia

22. La revelación es para toda la humanidad: «[Dios] quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (*1 Tim* 2,4). Por esta voluntad salvífica universal, "Dispuso Dios benignamente que todo lo que había revelado para la salvación de los hombres permaneciera íntegro para siempre y se fuera transmitiendo a todas las generaciones» (DV 7). Así pues, Jesucristo instituyó la Iglesia sobre el fundamento de los Apóstoles. Ella realiza en la historia la misma misión que Jesús recibió del Padre. La Iglesias es inseparable de la misión del Hijo (Cf. AG 3) y de la misión del Espíritu Santo (Cf. AG 4) porque constituyen un solo plan de salvación.

---

[12] DGC 55.
[13] Francisco, Carta encíclica *Lumen Fidei* (junio 29 de 2013), 19.
[14] CEC 166-167.

23. El Espíritu Santo, verdadero protagonista de toda la misión eclesial, actúa tanto en la Iglesia como en aquellos a los que ella acoge ya que Dios obra en el corazón de cada persona. El Espíritu Santo continúa fecundando a la Iglesia que vive de la Palabra de Dios y la hace crecer siempre en la comprensión del Evangelio, enviándola y sosteniéndola en la obra evangelizadora el mundo. El mismo Espíritu, desde el interior de la humanidad, siembra la semilla de la Palabra; despierta el deseo de obrar bien; prepara la recepción del Evangelio y concede la fe, para que, a través del testimonio de la Iglesia, las personas puedan reconocer la presencia y la comunicación amorosa de Dios. La Iglesia recibe con obediencia y gratitud esta acción misteriosa del Espíritu; actúa como su instrumento vivo y dócil para guiar hacia la verdad plena (Cf. *Jn* 16,13) enriqueciéndose a sí misma en el encuentro con aquellos a los que entrega el Evangelio.

24. Los Apóstoles, fieles al mandato divino, con las obras y el testimonio, con la predicación oral y los escritos inspirados por el Espíritu Santo, transmitieron todo lo que recibieron «para que el Evangelio se conservara constantemente íntegro y vivo en la Iglesia, los Apóstoles dejaron como sucesores suyos a los Obispos, "entregándoles su propio cargo del magisterio"» (DV 7). Esta tradición apostólica «progresa en la Iglesia con la asistencia del Espíritu Santo: puesto que va creciendo en la comprensión de las cosas y de las palabras transmitidas, ya por la contemplación y el estudio de los creyentes, que las meditan en su corazón (Cf. *Lc* 2,19.51); ya por la percepción íntima que experimentan de las cosas espirituales, ya por el anuncio» (DV 8).

25. La transmisión del Evangelio según el mandato del Señor se realizó de dos maneras: «con la transmisión viva de la Palabra de Dios (también llamada simplemente Tradición) y con la Sagrada Escritura, que es el mismo anuncio de la salvación puesto por escrito»[15]. Por esto, la Tradición y la Sagrada Escritura están estrechamente unidas y relacionadas y ambas proceden de la misma fuente, la Revelación de Jesucristo. También las dos en la Iglesia hacen presente y fecundo todo el misterio de Cristo.

---

[15] Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, 13.

26. La Tradición no es un mero conjunto de doctrinas, sino una experiencia de fe que cada día se renueva. Ella crece, «se consolida con los años, se desarrolla con el tiempo, se profundiza con la edad»[16]. El Magisterio de la Iglesia, sostenido por el Espíritu Santo y dotado del carisma de la verdad, ejerce su oficio de interpretar auténticamente la Palabra de Dios, a la cual siempre sirve. El Magisterio, pues, cumple la tarea de guardar íntegramente la Revelación, la Palabra de Dios contenida en la Tradición y la Sagrada Escritura y asegura su continua transmisión. Este Magisterio vivo no está sobre la Palabra de Dios, sino que la sirve, enseñando solamente lo que le ha sido confiado (Cf. DV 10).

27. «En definitiva, mediante la obra del Espíritu Santo y bajo la guía del Magisterio, la Iglesia transmite a todas las generaciones cuanto ha sido revelado en Cristo. La Iglesia vive con la certeza de que su Señor, que habló en el pasado, no cesa de comunicar hoy su Palabra en la Tradición viva de la Iglesia y en la Sagrada Escritura. En efecto, la Palabra de Dios se nos da en la Sagrada Escritura como testimonio inspirado de la revelación que, junto con la Tradición viva de la Iglesia, es la regla suprema de la fe»[17] y la fuente principal de la evangelización. Todas las demás fuentes están al servicio de la Palabra de Dios.

Revelación y Evangelización

28. La Iglesia, sacramento universal de salvación, dócil a las indicaciones del Espíritu Santo, escuchando la Revelación, la transmite y apoya la respuesta de la fe; «en su doctrina, en su vida y en su culto perpetúa y transmite a todas las generaciones todo lo que ella es, todo lo que cree» (DV 8). Por esta razón, el mandato de evangelizar a todo el mundo constituye su misión esencial. «Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar»[18]. Además, en esta su misión «la Igle-

---

[16] Vicente de Lerins, *Commonitorium primum*, 23,9: CCL 64, 178 (PL 50, 668).
[17] Benedicto XVI, Exhortación Apostólica Postsinodal *Verbum Domini* (septiembre 30 de 2010), 18.
[18] EN 14.

sia comienza por evangelizarse a sí misma. Comunidad de creyentes, comunidad de esperanza vivida y comunicada, comunidad de amor fraterno, tiene necesidad de escuchar sin cesar lo que debe creer, las razones para esperar, el mandamiento nuevo del amor. […] esto quiere decir que la Iglesia siempre tiene necesidad de ser evangelizada, si quiere conservar su frescor, su impulso y su fuerza para anunciar el Evangelio»[19].

29. Evangelizar no es, en primer lugar, llevar una doctrina; es, ante todo, hacer presente y anunciar a Jesucristo. La misión evangelizadora de la Iglesia expresa de la mejor manera la economía de la Revelación; en efecto, el Hijo de Dios se encarna, entra en la historia y se hace hombre entre los hombres. La evangelización concretiza esta continua presencia de Cristo, de modo que aquellos que se acercan a la Iglesia puedan encontrar en Cristo el camino «para salvar la propia vida» (*Mt* 16,25) y abrirse a un nuevo horizonte.

30. La evangelización tiene como fin último la plenitud de la vida humana. El Occidente cristiano al presentar esta enseñanza utilizó el concepto de *salvación*, mientras que el Oriente cristiano prefirió hablar de *divinización*. ¿Por qué Dios se ha hecho hombre? «Para salvarnos», dice y repite Occidente[20]. «Para que el hombre llegue a ser Dios», afirma el Oriente[21]. En realidad, las dos expresiones son complementarias: Dios se ha hecho hombre para que el hombre llegue a ser como Dios lo ha querido y creado, es decir, para que sea a imagen del Hijo, hombre salvado del mal y de la muerte, para participar de la misma naturaleza divina. Los creyentes pueden experimentar ya aquí y ahora esta salvación, sin embargo, ella encontrará su plenitud en la resurrección.

---

[19] EN 15.

[20] Cf. por ejemplo, Anselmo de Aosta, *Cur Deus homo*, 2, 18: PL 158,425: «Dios se hizo hombre para salvar al hombre».

[21] Gregorio de Niza, *Oratio catechetica*, 37: *Gregorii Nysseni Oper* 3/4, 97-98 (45,97): «Dios en su manifestarse se ha unido a la naturaleza mortal para que la humanidad fuera divinizada junto a él con la participación en la divinidad».

El proceso de la evangelización

31. La evangelización es un proceso, por el que la Iglesia, movida por el Espíritu Santo anuncia el Evangelio que se difunde por todo el mundo. En el proceso de la evangelización[22], la Iglesia:

- impulsada por la *caridad*, impregna y transforma todo el orden temporal, asumiendo las culturas y ofreciendo la luz del Evangelio para que se renueven desde dentro;
- se acerca a todos, solidarizándose, compartiendo, dialogando, dando *testimonio* de la novedad de vida de los cristianos, para que cuantos la encuentran lleguen a interrogarse sobre el sentido de la existencia y sobre las razones de ser de esa fraternidad y esperanza;
- proclama abiertamente el Evangelio mediante el *primer anuncio*, llamando a la *conversión*;
- inicia en la fe y en la vida cristiana, mediante el *itinerario catecumenal* (catequesis, sacramentos, ejercicio de la caridad, experiencia fraterna) a los que se convierten a Jesucristo, o a los que retoman el camino de su seguimiento, incorporando a unos y reconduciendo a otros a la comunidad cristiana;
- mediante una educación permanente de la fe, la celebración de los sacramentos y el ejercicio de la caridad alimentan en los fieles el don de la *comunión* y despiertan la *misión*, enviando a todos los discípulos de Cristo a anunciar el Evangelio con obras y palabras.

32. La evangelización comprende varias etapas y momentos que pueden repetirse si es necesario, con el fin de dar el alimento evangélico más adecuado al crecimiento espiritual de cada persona o comunidad. Debe tenerse en cuenta que esos momentos no son solamente etapas sucesivas, una después de otra, sino, ante todo, dimensiones de un proceso.

33. La *acción misionera* es el primer momento de la evangelización.

---

[22] Cf. DGC 48.

a. El *testimonio*[23] implica la apertura del corazón, la capacidad de diálogo, las relaciones recíprocas, la disponibilidad para reconocer los signos del bien y la presencia de Dios en las personas que se encuentran. En efecto, Dios sale al encuentro desde el corazón mismo a las personas que se quiere entregar el Evangelio: Él llega siempre primero. El reconocimiento del primado de la gracia es fundamental en la evangelización desde el comienzo. Por lo tanto, los discípulos de Jesús, compartiendo la vida con todos, dan testimonio incluso sin palabras de la alegría del Evangelio que siempre plantea preguntas. El testimonio, que también se expresa como un diálogo respetuoso, se hace anuncio en el momento oportuno.

b. La *disposición a la fe y a la conversión inicial* tiene como objetivo despertar el interés por el Evangelio a través del *primer anuncio.* El Espíritu Santo se sirve de esa disposición para tocar misteriosamente el corazón de las personas: buscadoras de Dios, no creyentes, indiferentes, miembros de otras religiones, personas con un conocimiento distorsionado o superficial de la fe, cristianos de fe débil o que se han alejado de la Iglesia. El interés despertado, sin ser todavía una decisión estable, crea las disposiciones para la aceptación de la fe. «Ese primer movimiento del espíritu humano en dirección a la fe, que ya es fruto de la gracia, recibe varios nombres: atracción a la fe, preparación evangélica, inclinación a creer, búsqueda religiosa. La Iglesia denomina *simpatizantes* a los que muestran esta inquietud»[24].

c. El *tiempo de búsqueda y de maduración*[25] es necesario para transformar el primer interés por el Evangelio en una elección consciente. La comunidad cristiana, de acuerdo con la obra del Espíritu Santo, recibe con satisfacción la petición de los que buscan al Señor y durante un periodo necesario, por medio de los que ella nombra, realiza una primera forma de evangelización y discernimiento, a través del acompañamiento y el anuncio del *kerygma.* Este tiempo, llamado también precatecumenado[26] en el itinerario de la iniciación cristiana, es im-

---

[23] EN 21.

[24] DGC 56a; Cf. también RICA, 12 y 111.

[25] Cf. DGC 56b.

[26] Cf. RICA, 7. 9-13.

portante para la recepción del anuncio y para una respuesta y conversión inicial. De hecho, ya lleva consigo el deseo de alejarse del pecado y de seguir los pasos de Cristo.

34. La *acción catequística-iniciática* está al servicio de la *profesión de fe*. Aquellos que ya han encontrado a Jesucristo sienten un creciente deseo de conocerlo más íntimamente, manifestando así una primera elección por el Evangelio. En la comunidad cristiana, la catequesis junto con los ritos litúrgicos, las obras de caridad y la experiencia fraterna, «comienza con el conocimiento de la fe y con el aprendizaje de la vida cristiana, fomentando un camino espiritual que provoca un "cambio progresivo de sentimientos y costumbres" (AG 13), que trae sin duda «renuncias y luchas, pero también alegrías que Dios concede sin medida»[27]. El discípulo de Jesucristo estará entonces, preparado para la profesión de fe, cuando a través de la celebración de los sacramentos de iniciación quede injertado en Cristo. Esta etapa corresponde al tiempo del catecumenado que es denominado como *purificación e iluminación* en esa iniciación cristiana[28].

35. La *acción pastoral* alimenta la fe de los bautizados y los ayuda en el proceso permanente de conversión a la vida cristiana. En la Iglesia «los bautizados, movidos siempre por el Espíritu, alimentados por los sacramentos, la oración, el ejercicio de la caridad y ayudados por las diversas formas de educación permanente de la fe, procuran hacer suyo el deseo de Cristo "sean perfectos, como su Padre celestial es perfecto" (*Mt* 5,48)»[29]. Esta es la llamada a la santidad para entrar en la vida eterna. El comienzo de este paso corresponde al tiempo de la *mistagogía* en el itinerario de la iniciación cristiana[30].

36. Durante este proceso de evangelización, se realiza el *ministerio de la Palabra de Dios*, para que el mensaje evangélico llegue a todos. Este ministerio o servicio de la Palabra (Cf. *Hch*

---

[27] DGC 56c.
[28] Cf. RICA 7. 14-36.
[29] DGC 56d.
[30] Cf. RICA 7. 37-40.

6,4) transmite la Revelación: Dios, «que habla por medio de hombres a la manera humana» (DV 12), se sirve de la palabra de la Iglesia. Por medio de la Iglesia, el Espíritu Santo llega a toda la humanidad; Él es aquel por el cual «la voz del Evangelio resuena viva en la Iglesia, y por ella en el mundo» (DV 8).

37. Puesto que «no hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios»[31], la Iglesia, desde la era apostólica, en su deseo de difundir la Palabra de Dios entre los no creyentes y de ofrecer a todos una comprensión más profunda de esa Palabra, se ha servido de muchos *modos* para que dicho ministerio fuera efectivo, de especial mención son:

- el primer anuncio;
- las distintas maneras de hacer catequesis;
- la homilía y la predicación;
- la lectura orante, también en la forma de *lectio divina*;
- la piedad popular;
- el apostolado bíblico;
- la enseñanza de la teología;
- la enseñanza escolar de la religión;
- estudios y encuentros que relacionan la Palabra de Dios y la cultura contemporánea incluso en un espacio interreligioso e intercultural.

4. La evangelización en el mundo contemporáneo

Una nueva etapa evangelizadora

38. La Iglesia se sitúa «en una nueva etapa evangelizadora»[32] porque incluso en este cambio de época el Señor resucitado sigue haciendo nuevas todas las cosas (Cf. *Ap* 21,5). Nuestro mundo es complejo, atravesado por profundos cambios, incluso en Iglesias de tradición antigua se dan fenómenos de abandono de la fe

[31] EN 22.
[32] EG 1.17.

eclesial. El propio camino de la Iglesia está marcado por dificultades y exigencias de renovación espiritual, moral y pastoral. Sin embargo, el Espíritu Santo sigue despertando en las personas la sed de Dios y, en la Iglesia, un nuevo fervor, nuevos métodos y nuevas expresiones para anunciar la buena nueva de Jesucristo.

39. El Espíritu Santo es el alma de la Iglesia evangelizadora. Por esta razón, la llamada a una *nueva evangelización*[33], no coincide tanto con una dimensión temporal, sino con hacer que todos los momentos del proceso de evangelización estén más abiertos a la acción renovadora del Espíritu del Resucitado. Los desafíos que los nuevos tiempos lanzan a la Iglesia pueden afrontarse en primer lugar con un dinamismo de renovación; y, del mismo modo, esa actitud es posible manteniendo una fuerte confianza en el Espíritu Santo: «No hay mayor libertad que la de dejarse llevar por el Espíritu, renunciar a calcularlo y controlarlo todo, y permitir que Él nos ilumine, nos guíe, nos oriente, nos impulse hacia donde Él quiera. Él sabe bien lo que hace falta en cada época y en cada momento»[34].

40. En particular, la espiritualidad de la nueva evangelización se realiza hoy por una *conversión pastoral*, mediante la cual la Iglesia es invitada a *realizarse en salida*, siguiendo un dinamismo que atraviesa toda la Revelación y situándose en un *estado permanente de misión*[35]. Este impulso misionero también lleva a una verdadera *reforma de las estructuras* y dinámicas eclesiásticas, para que todas se vuelvan más misioneras, es decir, capaces de vivir con audacia y creatividad tanto en el panorama cultural y religioso como en el ámbito de toda persona. Cada bautizado, como «discípulo misionero»[36] es sujeto activo de esta misión eclesial.

---

[33] Cf. EN 2; Juan Pablo II, *Homilía durante la Misa en el Santuario de la Santa Cruz* (junio 9 de 1979); Id., Exhortación apostólica *Christifideles laici* (diciembre 30 de 1988), 34; Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, *Enchiridion della nuova evangelizzazione. Testi del Magistero pontificio e conciliare 1939-2012* (2012); EG 14-18.
[34] EG 280.
[35] Cf. EG 20-33.
[36] EG 120; Cf. también V Conferencia del Episcopado Latinoamericano, *Documento de Aparecida* (mayo 30 de 2007), 129-346.

41. Esta nueva etapa de evangelización abarca toda la vida de la Iglesia y se realiza fundamentalmente en tres ámbitos:

a. En primer lugar, está el ámbito de la *pastoral ordinaria*, que se realiza en «comunidades cristianas con estructuras eclesiales adecuadas y sólidas; tienen un gran fervor de fe y de vida; irradian el testimonio del Evangelio en su ambiente y sienten el compromiso de la misión universal»[37]. «También se incluyen en este ámbito los fieles que conservan una fe católica intensa y sincera, expresándola de diversas maneras, aunque no participen frecuentemente del culto. Esta pastoral se orienta al crecimiento de los creyentes, de manera que respondan cada vez mejor y con toda su vida al amor de Dios»[38].

b. En segundo lugar, está «el ámbito de "*las personas bautizadas que no viven las exigencias del Bautismo*", no tienen una pertenencia cordial a la Iglesia y ya no experimentan el consuelo de la fe»[39]. En este grupo, sin embargo, hay muchos que han concluido el itinerario de iniciación cristiana y ya han participado en las catequesis o en la educación religiosa de la escuela, por lo cual «además de los métodos pastorales tradicionales, siempre válidos, la Iglesia intenta utilizar también métodos nuevos, usando asimismo nuevos lenguajes, apropiados a las diferentes culturas del mundo, proponiendo la verdad de Cristo con una actitud de diálogo y de amistad»[40].

c. En tercer lugar, está el ámbito de «*quienes no conocen a Jesucristo o siempre lo han rechazado.* Muchos de ellos buscan a Dios secretamente, movidos por la nostalgia de su rostro, aun en países de antigua tradición cristiana. Todos tienen el derecho de recibir el Evangelio. Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable.

---

[37] Juan Pablo II, Carta encíclica *Redemptoris missio* (diciembre 7 de 1990), 33.
[38] EG 14.
[39] EG 14.
[40] Benedicto XVI, *Homilía en la conclusión de la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos* (octubre 28 de 2012).

La Iglesia no crece por proselitismo sino "por atracción"»[41]. Este impulso misionero espontáneo debe ser apoyado por una verdadera *pastoral del primer anuncio,* capaz de tomar iniciativas para proponer explícitamente la buena nueva de la fe, manifestando concretamente la fuerza de la misericordia, corazón mismo del Evangelio, y promoviendo la inclusión de los que se convierten a la comunidad eclesial.

Evangelización de las culturas e inculturación de la fe

42. Para estar al servicio de la Revelación, la Iglesia está llamada a mirar la historia con los mismos ojos de Dios para reconocer la acción del Espíritu Santo, que, soplando donde quiere (Cf. *Jn* 3,8), «suscita en la experiencia humana universal, a pesar de sus múltiples contradicciones, signos de su presencia, que ayudan a los mismos discípulos de Cristo a comprender más profundamente el mensaje del que son portadores»[42]. De esa manera la Iglesia reconoce los *signos de los tiempos* (Cf. GS 4) en el corazón de toda persona y cultura, en todo lo que es auténticamente humano y lo promueve. «Al discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos, de los cuales participa juntamente con sus contemporáneos, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios» (GS 11), la Iglesia reconoce que no sólo ha dado, sino que también «ha recibido muchos beneficios de la evolución histórica del género humano» (GS 44)[43].

43. Evangelizar no significa ocupar un territorio, sino despertar *procesos espirituales* en la vida de las personas para que la fe arraigue y tenga significado. La evangelización de la cultura exige llegar al corazón de la cultura misma, donde se generan nuevos temas y modelos, llegando a los núcleos más profun-

---

[41] EG 14; Cf. también Benedicto XVI, *Homilía en la Santa Misa de inauguración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe* (mayo 13 de 2007).
[42] Juan Pablo II, Carta Apostólica *Novo millennio ineunte* (enero 6 de 2001), 56.
[43] *Ibíd.*, 56.

dos de las personas y de las sociedades, para iluminarlos desde dentro con la luz del Evangelio. «Es imperiosa la necesidad de evangelizar las culturas para inculturar el Evangelio. En los países de tradición católica se tratará de acompañar, cuidar y fortalecer la riqueza que ya existe, y en los países de otras tradiciones religiosas o profundamente secularizados se tratará de procurar nuevos procesos de evangelización de la cultura, aunque supongan proyectos a muy largo plazo»[44].

44. La relación entre el Evangelio y la cultura siempre ha interrogado la vida de la Iglesia. Su tarea es proteger fielmente el depósito de la fe, pero al mismo tiempo «es necesario que esta doctrina cierta e inmutable, a la que se debe dar el consentimiento libre, se profundice y se exponga de acuerdo a los métodos que hoy se requieren»[45]. En la situación actual, marcada por una gran distancia entre fe y cultura, es urgente repensar la obra de la evangelización con nuevas categorías y nuevos lenguajes que subrayan su dimensión misionera.

45. Cada cultura tiene su propia identidad, pero hoy en día muchas expresiones culturales se difunden con el fenómeno de la *globalización*. La cultura se fortalece por los medios de comunicación masivos y por los desplazamientos de las personas. «Las transformaciones sociales a las que hemos asistido en las últimas décadas tienen causas complejas, que hunden sus raíces en tiempos lejanos, y han modificado profundamente la percepción de nuestro mundo. Pensemos en los gigantescos avances de la ciencia y de la técnica, en la ampliación de las posibilidades de vida y de los espacios de libertad individual, en los profundos cambios en campo económico, en el proceso de mezcla de etnias y culturas causado por fenómenos migratorios de masas, y en la creciente interdependencia entre los pueblos»[46].

---

[44] EG 69.

[45] Juan XXIII, Discurso de apertura del Concilio Vaticano II (octubre 11 de 1962).

[46] Benedicto XVI, Carta Apostólica *Ubicumque et semper* (septiembre 21 de 2010).

46. Si bien las oportunidades que se proyectan en este nuevo escenario mundial son diferentes, no podemos dejar de tomar nota de las ambigüedades y, con frecuencia, también de las dificultades que acompañan los cambios que se están produciendo. Junto a la preocupante *desigualdad social*, que a menudo conduce a *tensiones planetarias* alarmantes, el *horizonte de significado* de la experiencia humana misma está cambiando profundamente. «En la cultura predominante, el primer lugar está ocupado por lo exterior, lo inmediato, lo visible, lo rápido, lo superficial, lo provisorio»[47]. Ahora se confía un papel central a la *ciencia* y a la *tecnología*, como si ellas solas pudieran responder a las preguntas más profundas. Algunos procesos de formación se organizan con estos planteamientos, olvidando una formación integral, que dé razón a las aspiraciones más auténticas del ser humano. Vivimos en la práctica una verdadera *revolución antropológica*, que trae consecuencias para la experiencia religiosa y que desafía fuertemente a la comunidad eclesial.

47. En la formación de este contexto cultural, es innegable el papel que *desempeñan los medios de comunicación*, que han replanteado las coordenadas básicas humanas, yendo más allá de las finalidades propias de la comunicación. «Las nuevas tecnologías no sólo cambian el modo de comunicar, sino que están realizando una vasta transformación cultural. Se está desarrollando una nueva forma de aprender y de pensar, con oportunidades inéditas de entablar relaciones y construir comunión»[48]. Por lo tanto, la transformación cultural toca el ámbito de la identidad y libertad de la persona, así como a las capacidades cognitivas y los sistemas de aprendizaje; inevitablemente afecta sus relaciones y a la vez compromete su experiencia de fe. Para la Iglesia, por tanto, «la revolución de los medios de comunicación y de la información constituye un desafío grande y apasionante que requiere energías renovadas y una imaginación nueva para transmitir a los demás la belleza de Dios»[49].

---

47 EG 62.

48 Benedicto XVI, *Discurso a los participantes de la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales* (febrero 28 del 2011).

49 Francisco, *Mensaje para la 48ª Jornada de las Comunicaciones sociales* (enero 24 de 2014).

La catequesis al servicio de la nueva evangelización

48. En el contexto del renovado anuncio del Evangelio en los cambiantes escenarios de la cultura de hoy, la Iglesia cuida porque cada una de sus actividades tenga una línea evangelizadora y misionera intrínseca. Puesto que «la acción misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia»[50], es necesario que la catequesis esté también al servicio de la nueva evangelización y que, a partir de ella, desarrolle los puntos fundamentales para que toda persona esté abierta al encuentro personal con Cristo. En diferentes contextos eclesiales, teniendo en cuenta otros lenguajes, subrayando algunos *acentos* propios de la catequesis, teniendo un mismos sentir, se reconoce la acción del Señor.

La catequesis «en salida misionera»

49. Única es la misión que Jesús resucitado ha transmitido a su Iglesia, pero es multifacética en su ejercicio, centrada en las personas y espacios a quienes se dirige. La *missio ad gentes* es el paradigma de la acción pastoral de la Iglesia; está dirigida a «pueblos, grupos humanos, contextos socioculturales donde Cristo y su Evangelio no son conocidos, o donde faltan comunidades cristianas suficientemente maduras como para poder encarnar la fe en el propio ambiente y anunciarla a otros grupos»[51]. Con este paradigma la Iglesia está llamada hoy a realizar una misión permanente en todo el mundo y a transformar cada acción en una perspectiva misionera.

50. En esta renovada conciencia de su vocación, la Iglesia replantea también la catequesis como su tarea *en salida misionera.* Por esta razón, está dispuesta a escuchar las llamadas de verdad que ya están presentes en las diferentes actividades humanas, con la certeza de que Dios actúa misteriosamente en el corazón de la persona incluso antes de que el Evangelio llegue expresamente a ella. En este sentido, la Iglesia será capaz de estar cerca de la gente de nuestro tiempo, siguiéndola allí donde están.

---

[50] EG 15.

[51] Juan Pablo II, Carta encíclica *Redemptoris missio* (diciembre 7 de 1990) 33.

La catequesis también prepara la misión, acompañando a los creyentes en el crecimiento de las actitudes de fe y haciéndolos conscientes de ser *discípulos misioneros*, llamados a participar activamente en el anuncio del Evangelio para hacer presente el Reino de Dios en el mundo: «La intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión "esencialmente se configura como comunión misionera"»[52].

La catequesis en el signo de la misericordia

51. El misterio de la fe cristiana encuentra su síntesis en la misericordia, que se ha hecho visible en Jesús de Nazaret. La misericordia, corazón de la Revelación de Jesucristo, manifiesta el misterio mismo de la Trinidad. Es el ideal evangélico de vida, el verdadero criterio de la credibilidad de la fe, el centro más profundo de la experiencia de la Iglesia. Ella está llamada a proclamar esta verdad, que es el amor de Cristo[53]. No hay anuncio de fe si no hay un signo de misericordia. La práctica de la misericordia es ya una auténtica catequesis; es catequesis en acto, es el testimonio claro para creyentes y no creyentes, manifestación del vínculo entre ortodoxia y ortopraxis: «la nueva evangelización […] ha de usar el lenguaje de la misericordia, hecho de gestos y de actitudes antes que de palabras»[54].

52. La catequesis puede también comprenderse como una realización de la obra de misericordia espiritual «enseñar al que no sabe». De hecho, la acción catequística consiste en ofrecer la posibilidad de salir de la gran ignorancia, que impide a las personas conocer su identidad y su vocación. En el *De catechizandis rudibus*, el primer escrito cristiano de la pedagogía catequística, San Agustín afirma que la catequesis se convierte en una «oportunidad para la obra de misericordia» porque sacia

---

[52] EG 23; Cf. también Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Christifideles laici* (diciembre 30 de 1988) 32.
[53] Cf. Francisco, Bula del comienzo del Jubileo extraordinario de la Misericordia *Misericordiae vultus* (abril 11 de 2015), n. 12.
[54] Francisco, *Discurso a los participantes en la Asamblea del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización* (octubre 14 de 2013).

«con la Palabra de Dios la inteligencia de los que tienen hambre de ella»[55]. Para el santo obispo, toda acción catequística está apoyada por la misericordia de Dios que Cristo ha tenido con la miseria humana. Además, si la misericordia es el corazón de la Revelación, también será la condición del anuncio y el estilo de su pedagogía. Por último, la catequesis instruirá para ser «misericordiosos como el Padre» (*Lc* 6,36), fomentando el conocimiento y la práctica tanto de las *obras de misericordia* espirituales y corporales como invitando también a la búsqueda de nuevas obras que respondan a las necesidades actuales.

La catequesis como "laboratorio" de diálogo

53. En la escuela del admirable *diálogo de salvación* que es la Revelación, la Iglesia se comprende a sí misma llamada al diálogo con las personas de hoy. «La Iglesia debe ir hacia el diálogo con el mundo en que le toca vivir. La Iglesia se hace palabra; la Iglesia se hace mensaje; la Iglesia se hace coloquio»[56]. Esta vocación, que tiene su raíz en el misterio de Dios que en Jesús entra en diálogo íntimo con el hombre, a partir de este diálogo toma forma y asume sus características, es una iniciativa libre y gratuita, se funda en el amor, no se debe a los méritos de los interlocutores, no obliga, es para todos sin distinción, crece poco a poco[57]. En la actualidad, este diálogo —con la sociedad, con las culturas y las ciencias, con otros creyentes— es particularmente necesario como una valiosa contribución a la paz[58].

54. En el tiempo de la nueva evangelización, la Iglesia desea que también en la catequesis se adopte este *estilo de diálogo*, de modo que el rostro del Hijo se haga más fácilmente visible, al igual que el encuentro con la samaritana, Él se detiene a dialogar con cada persona para conducirla suavemente al descubrimiento del agua viva (Cf. *Jn* 4, 5-42). En este sentido, la

---

[55] Agustín de Hipona, *De catechizandis rudibus*, 1, 14,22: CCL 46, 146 (PL 40,327).
[56] Pablo VI, Carta encíclica *Ecclesiam suam* (agosto 6 de 1964) n. 34.
[57] Cf. *Ibíd.*, 36.
[58] EG 238-258.

catequesis eclesial es un auténtico «*laboratorio*» *de diálogo*, porque, en lo más profundo de cada persona, se encuentra con la vitalidad y a la vez complejidad de los deseos y búsquedas, las limitaciones e incluso los errores de la sociedad y las culturas de nuestro mundo. Incluso para la catequesis, «se trata, entonces, de adquirir un diálogo pastoral sin relativismos, que no negocia la propia identidad cristiana, sino que quiere alcanzar el corazón del otro, de los demás distintos a nosotros, y allí sembrar el Evangelio»[59].

[59] Francisco, *Discurso a los participantes al Congreso internacional de la pastoral de las grandes ciudades* (noviembre 27 de 2014).

ÍNDICE GENERAL

Presentación 5
Siglas 14
Introducción 17

PRIMERA PARTE
LA CATEQUESIS EN LA MISIÓN EVANGELIZADORA DE LA IGLESIA

CAPÍTULO I 25
La revelación y su transmisión 25
1. Jesucristo, revelador y revelación del Padre 25
La revelación del plan providente de Dios 25
Jesús anuncia el Evangelio de la salvación 27
2. La fe en Jesucristo: respuesta a Dios que se revela 28
3. La transmisión de la Revelación en la fe de la Iglesia 30
Revelación y Evangelización 32
El proceso de la evangelización 34
4. La evangelización en el mundo contemporáneo 37
Una nueva etapa evangelizadora 37
Evangelización de las culturas e inculturación de la fe 40
La catequesis al servicio de la nueva evangelización 43
CAPÍTULO II 47
La identidad de la catequesis 47
1. Naturaleza de la catequesis 47
Relación íntima entre kerygma y catequesis 48
El catecumenado, fuente de inspiración para la catequesis 50
2. La catequesis en el proceso de la evangelización 54

Primer anuncio y catequesis 54
Catequesis de iniciación cristiana..... 55
Catequesis y formación permanente
a la vida cristiana 57
3. Finalidad de la catequesis..... 58
4. Tareas de la catequesis..... 60
Llevar al conocimiento de la fe 60
Iniciar en la celebración del Misterio 61
Formar en la vida en Cristo 61
Enseñar a orar 63
Introducir a la vida comunitaria..... 64
5. Fuentes de la catequesis 65
La Palabra de Dios en la Sagrada Escritura
y en la sagrada Tradición 65
El Magisterio..... 66
La liturgia..... 67
El testimonio de los santos y de los mártires 69
La teología 70
La cultura cristiana..... 70
La belleza 72
CAPÍTULO III 75
EL CATEQUISTA 75
1. La identidad y la vocación del catequista..... 75
2. El Obispo es el primer catequista 77
3. El presbítero en la catequesis..... 78
4. El diácono en la catequesis 80
5. Los consagrados al servicio de la catequesis 81
6. Los laicos catequistas..... 81
Los padres: sujetos activos de la catequesis..... 83
El servicio de los abuelos en la transmisión
de la fe..... 84
La gran contribución de las mujeres
en la catequesis..... 85
CAPÍTULO IV..... 87
LA FORMACIÓN DE LOS CATEQUISTAS..... 87
1. Naturaleza y finalidad de la formación
de los catequistas 87
2. La comunidad cristiana, lugar privilegiado
de la formación..... 88

3. Criterios para la formación 89
4. Las dimensiones de la formación 91
Ser y *saber* ser con: madurez humana, cristiana y conciencia misionera 92
Saber: formación bíblico-teológica y conocimiento de la persona y del contexto social 94
Saber hacer: formación pedagógica y metodológica 96
5. La formación catequética de los candidatos al Orden sagrado 97
6. Centros para la formación 99
Los centros de formación básica para catequistas 99
Los centros de especialización para responsables y animadores de la catequesis 99
Los centros superiores para expertos en catequética 100

SEGUNDA PARTE
EL PROCESO DE LA CATEQUESIS

CAPÍTULO V 103
LA PEDAGOGÍA DE LA FE 103
1. La pedagogía divina en la historia de la salvación 106
2. La pedagogía de la fe en la Iglesia 106
Criterios para el anuncio del mensaje evangélico 107
3. La pedagogía de la Catequesis 113
Relación con las ciencias humanas 114
CAPÍTULO VI 116
EL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA 116
1. El Catecismo de la Iglesia Católica 116
Nota histórica 116
Identidad, propósito y destinatarios del Catecismo 116
Fuentes y estructura del Catecismo 118

Significado teológico-catequético
del Catecismo 119
2. El Compendio del Catecismo
de la Iglesia Católica..... 120
CAPÍTULO VII..... 122
La metodología en la catequesis 122
1. La relación contenido-método 122
La pluralidad de los métodos 122
2. La experiencia humana..... 123
3. La memoria..... 125
4. El lenguaje..... 126
El lenguaje narrativo 127
El lenguaje del arte 128
El lenguaje y los instrumentos digitales 130
5. El grupo..... 131
6. El espacio 133
CAPÍTULO VIII 135
La catequesis en la vida de las personas 135
1. Catequesis y familia 135
Ámbitos de la catequesis familiar 136
Indicaciones pastorales 138
Nuevos escenarios familiares 140
2. Catequesis con niños y jóvenes 141
3. La catequesis en la realidad juvenil..... 145
Catequesis con los preadolescentes..... 146
Catequesis con los adolescentes 147
Catequesis con los jóvenes 148
4. Catequesis con los adultos..... 151
5. Catequesis con los ancianos..... 157
6. Catequesis con personas con Discapacidad 158
7. Catequesis con los migrantes 160
8. Catequesis con los emigrantes 162
Asistencia religiosa en los países
de emigración..... 162
Catequesis en los países de origen 163
9. Catequesis con personas marginadas 164
Catequesis en las cárceles 165

TERCERA PARTE

LA CATEQUESIS EN LAS IGLESIAS PARTICULARES

CAPÍTULO IX 169
La comunidad cristiana sujeto de la catequesis 169
1. La Iglesia y el ministerio de la Palabra de Dios 169
2. Las Iglesias Orientales 172
3. Las Iglesias particulares 174
4. Las parroquias 176
5. Las asociaciones, los movimientos, los grupos de fieles 179
6. La escuela católica 182
7. La enseñanza de la religión católica en la escuela 184
CAPÍTULO X 187
La catequesis frente a los escenarios culturales contemporáneos 187
1. La catequesis en situación de pluralismo y complejidad 187
El contexto urbano 190
El contexto rural 192
Las culturas locales tradicionales 193
La piedad popular 195
2. Catequesis en contexto ecuménico y de pluralismo religioso 199
Catequesis en contexto ecuménico 199
Catequesis en relación con el hebraísmo 201
La catequesis en el contexto de las otras religiones 202
Catequesis en el contexto de los nuevos movimientos religiosos 204
3. Catequesis en contextos socio-culturales 205
Catequesis y mentalidad científica 205
Catequesis y cultura digital 208
Catequesis y algunas cuestiones de bioética 215
Catequesis e integridad de la persona 218
Catequesis y compromiso ecológico 219
Catequesis y opción por los pobres 221

Catequesis y compromiso social 223
Catequesis y ambiente del trabajo 224
CAPÍTULO XI 226
LA CATEQUESIS AL SERVICIO
DE LA INCULTURACIÓN DE LA FE 226
1. Naturaleza y finalidad de la inculturación
de la fe 226
2. Los catecismos locales 229
Indicaciones para obtener la necesaria aprobación
de la Sede Apostólica para los catecismos y otros
escritos relativos a la instrucción catequética 232
CAPÍTULO XII 234
LOS ORGANISMOS AL SERVICIO DE LA CATEQUESIS 234
1. La Santa Sede 234
2. Los Sínodos de los Obispos y los Consejos
de Jerarcas de las Iglesias Orientales 235
3. La Conferencia Episcopal 235
4. La Diócesis 237
La Oficina diocesana de Catequesis
y sus funciones 237

Conclusión 243
Índice de documentos 247
Índice temático 257
Índice general 273